

EL LUGAR DEL BAUTISMO DE JESÚS

1 / COLECCIÓN «AL - MAGHTAS»

P. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE

EL LUGAR DEL BAUTISMO
DE JESÚS



Monasterio de El Pueyo - 2024

Con las debidas licencias

© Instituto del Verbo Encarnado - Provincia Nuestra Señora del Pilar

© Diseño de portada: MAGTHAS Ediciones

Imagen de portada: Icono de la Iglesia griego ortodoxa de Al-Maghtas, Jordania

ISBN: 978-84-126171-5-3

Depósito legal: HU 238-2024

Impreso en España – Printed in Spain

1ª edición, EDIVE, San Rafael: diciembre 2008.

2ª edición, Magthas Ediciones: diciembre 2024.

Monasterio de El Pueyo – Barbastro

Instituto del Verbo Encarnado

N-240, km 164 – AC 96 – 22300 – Barbastro

www.verboencarnadoespaña.es/ediciones

infopilar@ivemail.org

FACEBOOK: Verbo Encarnado España

Monasterio Nuestra Señora del Pueyo

El propósito del presente trabajo es presentar los descubrimientos arqueológicos en el valle del Wadi El Kharrar, al sur de Jordania, lugar en donde será edificado el Santuario Católico del Bautismo de Jesús¹.

Al mismo tiempo se intentarán presentar los hechos del A.T. y del N.T. que tuvieron lugar allí y los testimonios de los peregrinos cristianos de los primeros siglos que visitaron dicho lugar².

I. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El lugar llamado Al-Maghtas, el «lugar de Bautismo» (o «lugar de inmersión» en árabe), se encuentra en el «Parque Arqueológico del Bautismo del Señor» situado en Jordania, a 7 km al norte del Mar Muerto, al sur del moderno Puente Rey Al-Hussein y a 40 km de Amman, en un pequeño «Wadi»³ de alrededor de 2 km de largo que desemboca en el río Jordán, el Wadi El Kharrar.

A lo largo de los siglos la zona ha sido conocida con varios nombres:

En el evangelio es llamado «Betania⁴ allende (al otro lado del) el Jordán» (Jn 1,28)⁵; en el mapa mosaico de Mádaba (s. VI) es denominada «Ainon donde ahora está Safsafas»⁶. Orígenes en el s. III la confundió con

¹ Seguimos muy libremente a AA.VV., *Church of the Baptism of Jesus Christ* (Amman, 2007).

² Para un elenco de los testimonios e impresiones de los peregrinos cf. M. PICCIRILLO, «Los Santuarios visitados por los peregrinos sobre la orilla oriental del río Jordán», AA.VV., *Studi in Memoria di Carlo Valeri* (ed. B. VALERI) (Ferentino 1999) 91-113.

³ «Wadi» es el nombre que se le da en regiones de Asia y de África al lecho o valle de un arroyo o río que está seco excepto en las temporadas de lluvia y en los cuales se forman oasis.

⁴ Esta Betania no debe ser confundida con la Betania que está cerca de Jerusalén, en donde estaban Lázaro, María y Marta (cf. Jn 11,1), sino Juan el Bautista tendría que haber caminado varios kilómetros todos los días para bautizar a la gente. Cabe mencionar que un poco antes el evangelista dice: «Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado antes bautizando, y se quedó allí» (Jn 10,40), lo cual manifiesta que se trata de dos lugares diferentes.

⁵ El tema es bien presentado y desarrollado por D. BALDI – B. BAGATTI, *Saint-Jean Baptiste dans les souvenirs de sa patrie* (Studium Biblicum Franciscanum. Collectio Maior 40; Jerusalén 1980) 46-50.

⁶ El nombre Safsafas, «lugar de los sauces», (también Saphsas, Sapsafas o Sapsas) viene de la palabra árabe que se utiliza para designar a este tipo de árbol. Piccirillo la traduce «giunco o pioppo», cf. M. PICCIRILLO, «Los Santuarios...», 105.

Bethabara⁷ o Bethara: «después de haber sido conducidos a los lugares en búsqueda de las huellas de Jesús, de sus discípulos y de los profetas, nos convencimos que no hay que leer Betania, sino Bethabara. Dado que Betania, como dice el mismo evangelista, patria de Lázaro, de Marta y de María, se encuentra a 15 estadios de Jerusalén, el Jordán en cambio está a una distancia de alrededor de 180 estadios; ahora, en las cercanías del Jordán no hay ningún lugar que tenga el nombre de Betania. Se dice en cambio que sobre las alturas del Jordán, se encuentra Bethabara donde se afirma que Juan bautizaba»⁸. Esta suposición de Orígenes no tuvo gran suceso y sólo fue seguida por algunos pocos manuscritos⁹ y por Eusebio de Cesarea (s. IV) en el *Onomasticon*, quien retoma el texto de Orígenes pero agregando que el lugar es conocido por «muchos hermanos creyentes que deseosos de renacer allí, se hacen bautizar en la corriente vital»¹⁰.

⁷ «Bethabara» significa «lugar del paso».

⁸ Para la citación de los peregrinos preferimos normalmente referirnos a la obra del padre D. BALDE, *Enchiridion Locorum Sanctorum, Documenta S. Evangelio Loca respicientia* (Jerusalem 1955) (citado *ELS*). El texto de Orígenes es citado en *ELS* n. 164, p. 170, cf. BALDI – BAGATTI, *Saint-Jean Baptiste*, 46-47; cf. también M. PICCIRILLO, «The Sanctuaries of the Baptism on the East of the Jordan River», AA.VV., *Jesus and Archaeology* (ed. J. CHARLESWORTH) (Grand Rapids 2006) 433-443; R. RIESNER, «Bethany beyond the Jordan», *Anchor Bible Dictionary*, I, (New York 1992) 703-705.

⁹ La Biblia de Jerusalén siguiendo a estos pocos manuscritos traduce «Bethabara», cf. *Biblia de Jerusalén* (Bilbao 1998) 1548. Para una discusión textual sobre **Bhqani,a** | o **Bhqabara** / | cf. B. M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament. A Companion Volume to the United Societies' Greek New Testament* (Fourth Revised Edition) (Stuttgart 1994) 171.

¹⁰ *Onomasticon* 59,19. Tal deseo que, a decir del mismo Eusebio, fue también el del Emperador Constantino quien dijo a los obispos reunidos en Nicomedia: «finalmente ha llegado el tiempo (de recibir) la impronta salvífica (bautismo) que una vez pensé de poder recibir en las aguas del Jordán, en las cuales se recuerda que también el Salvador fue bautizado para ofrecernos su ejemplo», cf. *Vita Costantini IV*, 62, 1-2, EUSEBIO DE CESAREA, *Sulla vita di Costantino* (Napoli 1984) 144.

II. SITUACIÓN HISTÓRICA

Los lugares santificados por la presencia de Cristo fueron objeto de veneración por los cristianos ya desde los tiempos apostólicos. Los apóstoles y los discípulos de Jesús probablemente fueron los primeros guías que mostraron a los nuevos discípulos los santos lugares cristianos. María seguramente habría indicado el lugar donde Cristo nació. También se puede pensar en el Gólgota (Mc 15,22) o la tumba en la que fue puesto, el Santo Sepulcro, que está muy cerca de allí. Y lo mismo el lugar del Bautismo del Señor, pues ¿acaso no eran los lugares donde Juan bautizaba conocidos por miles de personas que habían sido bautizadas por él y por muchos otros que creyeron y fueron discípulos del Resucitado? Es decir, los cristianos de Tierra Santa conservaron el recuerdo de los lugares de la Encarnación, de nuestra Redención y el lugar donde Juan Bautista predicaba¹¹. Ellos eran los guías de sus hermanos en la fe que llegaban de lejos para visitar los santos lugares. Gracias a ellos, el Jordán, la Betania allende el Jordán, Belén, Nazaret... fueron lugares de oración, de meditación y devoción para los cristianos que peregrinaban hasta allí, como por ejemplo la peregrina Egeria, Paula, el «peregrino de Bordeaux», etc.

Pronto las orillas del Jordán fueron cubiertas con iglesias, monasterios y fueron pobladas por ermitaños, especialmente a lo largo de la costa oriental, cerca del Wadi El Kharrar. Gran actividad tuvo lugar, especialmente en el período romano y en el bizantino, pero por el paso del tiempo y diversas circunstancias históricas, el lugar quedó despoblado.

Durante parte del siglo pasado el Wadi El Kharrar, lugar del Bautismo de Jesús, estuvo deshabitado y no podía ser explorado porque era área militar restringida a causa del conflicto árabe-israelí, pero después del tratado de paz firmado entre Jordania e Israel en 1994, los jordanos señalaron y delimitaron los lugares que tienen campos de minas y desde entonces la zona ha sido accesible a arqueólogos, turistas¹² y peregrinos¹³.

¹¹ Por ejemplo, después que Tito tomó Jerusalén, una estatua de Venus fue levantada en el sitio del Calvario y una estatua de Júpiter en el Santo Sepulcro. Con tales actos se pretendía impedir las peregrinaciones y el culto en estos lugares, pero a pesar de estas medidas, lo que se logró fue la conservación precisa de los santos lugares.

¹² Interesados en el entorno natural de la zona: la meseta del ghor al-Kafrein, el Wadi El Kharrar, el Kattar, y el zor con el río Jordán.

¹³ Cf. R. KHOURI, «Where John Baptized. Bethany beyond the Jordan», *BAR* 31/1 (2005) 36.



Mapa General de Tierra Santa

Después de 50 años¹⁴, el 11 de agosto de 1995, un grupo de arqueólogos acompañados por el Príncipe Ghazi Ben Muhammad, pudieron visitar dichos lugares guiados por los soldados de frontera. En el campo al sur de Tell Mar Elías (Colina de San Elías) pudieron recoger algunas piezas pertenecientes al período Romano, una primera evidencia de que aquella zona había sido habitada en la época de San Juan el Bautista y de Jesús.

¹⁴ El sitio había sido explorado por el P. Féderlin a fines del siglo XIX e inicios del XX, M. Dalman en 1913; Buzy en 1930; F-M. Abel en 1932 y A. Augustinovich en 1947. Para un desarrollo de sus descubrimientos y observaciones cf. PICCIRILLO, «Los Santuarios ...» 100-102.106-108.

La visita y el interés manifestado por el Príncipe a los santuarios en Wadi El Kharrar, tuvo por resultado un decreto real emitido por el Rey Hussein el 10 de diciembre de 1997. El decreto creaba la comisión¹⁵ para el desarrollo del Parque del Bautismo de Cristo con ocasión del Jubileo cristiano. Entre tanto, el departamento de Antigüedades inició excavaciones arqueológicas en la zona, dirigidas por M. Waheeb. El 11 de noviembre de 1997 la comisión se reunió sobre la ribera del río para decidir sobre los pasos prácticos necesarios para lograr el objetivo¹⁶.

El Dr. M. Waheeb, que encabezaba el grupo de arqueólogos jordanos declaraba: «yo, cada vez que pico, hallo nuevos restos y, lo más importante, tal como los describen los textos. Es un descubrimiento no sólo para Jordania sino para todo el mundo, creyente o no. Este problema está resuelto porque los hechos lo evidencian. Arqueológicamente espero que tarde o temprano reconozcan la importancia de los hallazgos». Este lugar es de gran interés e importancia por varias razones:

- Religiosas: los restos arqueológicos hallados muestran la gran importancia que se dio a estos lugares durante los primeros siglos de nuestra era. Incluso venían peregrinos en masa por el camino romano que unía Jericó con el Monte Nebo para hacerse bautizar allí. Con el tiempo surgieron monasterios e iglesias. Aquí tuvo lugar el cruce del Jordán por el pueblo elegido, Elías subió al cielo en el torbellino, el inicio de la misión de Eliseo, el Bautismo del Señor y residieron santos. Además, fue designado por los obispos de Medio Oriente como uno de los 5 lugares de peregrinación en Jordania¹⁷.

- Históricas: las excavaciones arqueológicas iniciadas en 1997 han permitido descubrir fundamentos y ruinas de varias construcciones, como ser restos de iglesias, de monasterios, la fuente de San Juan Bautista, cisternas de aguas, etc., las cuales estaban y funcionaban ya a inicios del s. I hasta la época del Imperio Otomano.

- También por razones culturales, políticas, turísticas y económicas.

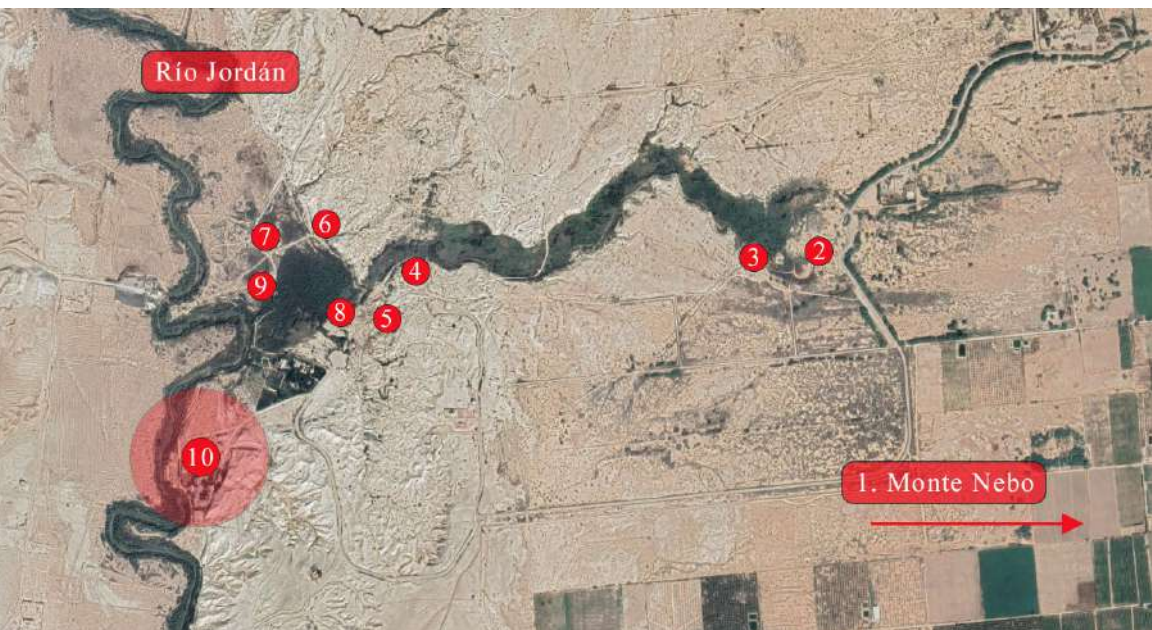
¹⁵ La Comisión Real nombrada por el fallecido Rey Hussein estaba presidida por quien hoy es rey, su hijo Abdullah y compuesta por diez miembros, entre ellos el ministro de Culto y el de Turismo, un representante de la Custodia de Tierra Santa y otro del Patriarcado greco-ortodoxo de Jerusalén.

¹⁶ Cf. M. PICCIRILLO, «Ainon Sapsaphas and Bethabara», *The Madaba Map* (ed. M. PICCIRILLO – E. ALLIATA) (Studium Biblicum Franciscanum. Collectio Maior 40; Jerusalén 1999) 220-221; M. WAHEEB, «Wādī Al-Kharrār Archaeological project (Al-Maghtas) », *ADAJ* 42 (1998) 635.

¹⁷ Los otros cuatro son: el Monte Nebo; Mukawir (Maqueronte), la fortaleza herodiana donde según tradiciones Juan Bautista fue puesto en prisión y decapitado; la colina de Elías y el Santuario de Nuestra Señora del Monte en Anjara (a cargo de nuestros padres y hermanas), cf. KHOURI, «Where John Baptized...», 36.

III. EL VALLE DE WADI EL KHARRAR

En los estudios iniciales llevados a cabo por el Departamento de Antigüedades Jordanas (DAJ) se localizaron 21 sitios arqueológicos, algunos de los cuales fueron identificados por primera vez. Por ejemplo, hay hallazgos que se pueden datar en la Edad de Bronce y en la de Hierro, otros en los períodos romanos y bizantinos (son los más abundantes) y en el período islámico.



El valle de Wadi El Kharrar

1. Monte Nebo; 2. La colina de San Elías; 3. Lauras de monjes; 4. La estancia para los peregrinos; 5. La antigua piscina bautismal; 6. Las grutas; 7. La laura de María de Egipto; 8. Fuente de San Juan Bautista; 9. Iglesia de San Juan Bautista; 10. Al-Maghtas, lugar del Santuario Católico del «Bautismo del Señor»

Las investigaciones se centraron principalmente en el período romano y bizantino, pues si bien en el Wadi se encuentran restos de continua ocupación ya desde tiempos prehistóricos, la mayor parte de los yacimientos se pueden datar entre los siglos I a.C. y VII d.C., época en que fue más poblado el lugar y más se explotaron sus recursos naturales¹⁸.

En las inmediaciones del Wadi El Kharrar encontramos:

¹⁸ Cf. WAHEEB, «Wādī Al-Kharrār», 636.

1. Monte Nebo

La importancia del Monte Nebo, situado a pocos kilómetros del valle del Wadi El Kharrar, radica en que Moisés, tras conducir al pueblo hebreo a través del desierto, llegó a sus proximidades¹⁹.



*Monumento «La serpiente de bronce» de Giovanni Fantoni (Monte Nebo).
La serpiente levantada en alto (Num 21,4-9) se transforma en la Cruz elevada
al cielo (Jn 3,14)*

¹⁹ El punto más alto del Monte Nebo, que se eleva en la meseta de Transjordania, alcanza los 800 metros sobre el nivel del mar. Otras dos alturas significativas son las de Siyagha (710 metros) y el Mukhayyat (790 metros). En Siyagha hay un santuario del siglo IV, construido por la comunidad cristiana en honor de Moisés.

Debido a que ofrece un panorama que abraza gran parte de la Tierra Santa, desde allí contempló la Tierra Prometida que se extendía ante sus ojos, como dice el Deuteronomio: «desde Galaad hasta Dan, y todo Neftalí, y la tierra de Efraím y de Manasés, y toda la Tierra de Judá» (34,1-2), a la cual no le fue concedido entrar (cf. Dt 32,48-52), en cambio sí lo hizo el pueblo conducido por Josué (cf. Jos 1,1ss).

Entre los testimonios antiguos está el de Egeria (s. IV), quien, en su viaje de peregrinación a las tierras bíblicas, habla de su visita a la tumba de Moisés sobre el Monte Nebo en Arabia. La peregrina relata que después de descender a Jericó por la depresión del Mar Muerto y de atravesar el río Jordán se dirigió a Livias, donde guiada por un sacerdote del lugar, emprendió la salida del altiplano que conduciría al Monte Nebo recorriendo el camino que unía Livias con Ebus.

Llegados al Sexta Milla, el sacerdote propuso dejar el camino y tomar una desviación que permitía visitar las Fuentes de Moisés en el valle al norte del Monte Nebo: «para conducir a término la empresa iniciada comenzamos a apurarnos para alcanzar el Monte Nebo. De camino, nos informó un sacerdote del lugar, o sea de Livias, a quien habíamos pedido de venir con nosotros porque conocía mejor los lugares: “si quieren ver el agua que brota de la roca, aquella que dio Moisés a los hijos de Israel cuando tuvieron sed, la pueden ver, aunque con la condición, que consientan de imponerse la fatiga de dejar el camino hasta la Sexta Milla”. Cuando hubo dicho esto, nosotros, deseosos decidimos ir; y pronto, abandonando el camino, seguimos al sacerdote que nos guiaba»²⁰.

Escribe Afraates, comparando Moisés a Jesús: «los judíos, en la Pascua, escaparon de la esclavitud del Faraón; nosotros, el día de la crucifixión, fuimos librados del cautiverio de Satán. Ellos inmolaron un cordero y por su sangre se salvaron del Exterminador; nosotros, por la sangre del Hijo amado, nos vimos libres de las obras de corrupción que habíamos cometido. Ellos tuvieron a Moisés por guía; nosotros tenemos a Jesús por jefe y salvador. Moisés dividió el mar y les hizo posible atravesarlo; nuestro Salvador abrió los infiernos y quebrantó sus puertas, cuando, descendiendo a su profundidad, los abrió y trazó el camino para todos los que creerían en Él»²¹.

²⁰ EGERIA, *Journal de Voyage* (Itineraire) et Lettre sur la Bse Egerie (Paris 1982); *Egeriae Itinerarium*, X-XII; M. PICCIRILLO, «Il pellegrinaggio di Egeria al Monte Nebo in Arabia», *Actas del Congreso Internacional sobre la Peregrinatio Egeriae en el centenario de la publicación del Codex Aretinus 405* (Aretinus VI, 3) (Arezzo 23-25 Octubre 1987) 193-214, cit. en PICCIRILLO, «Los Santuarios...», 91-92.109.

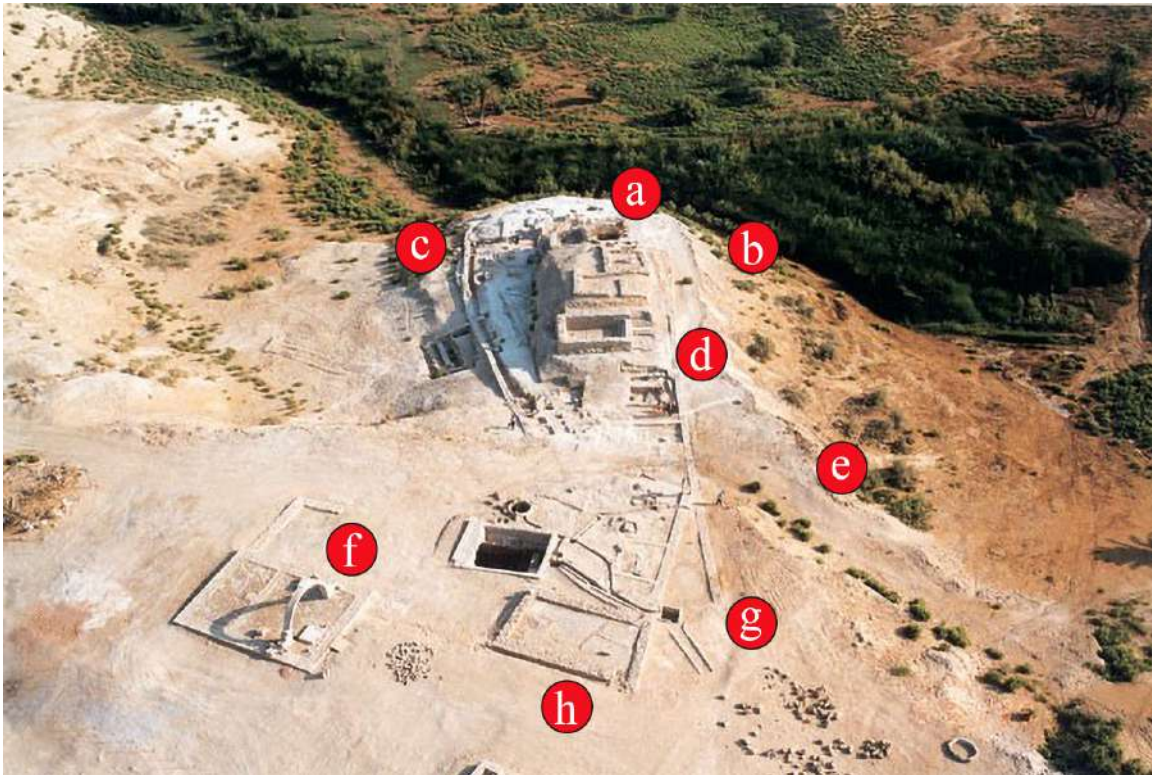
²¹ *Dem.* XII, 8; PO, I, 521.



Basilica del Memorial de San Moisés (Monte Nebo)

2. La «Colina de San Elías» o «Tell Mar Elías»²²

Esta colina fue habitada durante el período Romano y Bizantino y entre los siglos XII y XVII por monjes ortodoxos griegos. Las excavaciones llevadas han sacado a la luz:



Colina de San Elías: a. Iglesia del norte; b. Cisternas de agua; c. Iglesia del Oeste; d. Piscina bautismal; e. Muros de protección; f. Iglesia del Arco (Llamada de Juan Pablo II); g. Sistema hidráulico-piletas; h. Pequeña capilla o sala de oración

a. La Iglesia del norte, de fines del período Bizantino. Los restos hallados son un presbiterio y una nave, y el suelo aún muestra coloridos mosaicos. Se puede leer una inscripción griega («todo el monasterio fue construido durante la vida de Retorius, el muy querido sacerdote y abad. Que Dios Salvador tenga misericordia de él»²³). Se cree que el techo de este edificio era de madera.

²² Para un estudio más extenso sobre los resultados de las excavaciones arqueológicas cf. M. WAHEEB, «Wādī Al-Kharrār Archaeological project: The Monastery», *ADAJ* 43 (1999) 549-557 y M. WAHEEB, «Mosaic Floors in the Baptism Site (Bethany beyond the Jordan)», *ADAJ* 49 (2005) 345-349; R. MKHJIAN, «Preliminary report Rhetorius Monastery. Bethany beyond the Jordan», *ADAJ* 49 (2005) 403-410.

²³ Cf. KHOURI, «Where John Baptized...», 42.



Iglesia del norte (Colina de San Elías)



Detalle del mosaico hallado en la Iglesia del Norte (Colina de San Elías)

b. Cisternas de agua, del período romano.

c. La Iglesia del Oeste, del período Bizantino. Está cubierta de mosaicos.

d. La gran piscina bautismal de piedra.

e. Los muros de protección.

f. La Iglesia del Sur, de forma rectangular, de los ss. V o VI d.C. Tres arcos sostenían el techo, uno de ellos probablemente fue reconstruido posteriormente. Ésta es denominada, a veces, «La Iglesia de Juan Pablo II», después de la visita del Santo Padre en el Jubileo del 2000.

g. El sistema de redes hidráulico y las piletas de decantación.



*Iglesia del Sur, también llamada
«Iglesia de Juan Pablo II» (Colina de San Elías)*



San Juan Pablo II en la Colina de San Elías durante su visita a Tierra Santa en marzo de 2000, en la actualmente llamada «Iglesia de Juan Pablo II»



Sistema hidráulico (Colina de San Elías)



Sistema hidráulico (Colina de San Elías)

h. La habitación de oración fue identificada en este lugar, probablemente el más antiguo en el sitio (VI d.C.). Su piso estaba cubierto con blancos mosaicos sin adornos.



La habitación de oración (Colina de San Elías)

Elías y Eliseo

Los profetas Elías y Eliseo están relacionados a este lugar. La Biblia relata que, hacia el final de sus días, Elías fue enviado por el Señor a Jericó desde donde él se dirigió al Jordán. Cuando él junto con Eliseo llegó a las orillas del río «tomó su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasaron ambos a pie enjuto. Cuando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: «pídeme lo que quieras que haga por ti antes de ser arrebatado de tu lado». Dijo Eliseo: «que tenga dos partes de tu espíritu». Le dijo: «pides una cosa difícil; si alcanzas a verme cuando sea llevado de tu lado, lo tendrás; si no, no lo tendrás». Mientras seguían caminando y hablando, he aquí que un carro de fuego y caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino» (2Re 2,8-11). Entonces Eliseo «tomó el manto que se le había caído a Elías y se volvió, parándose en la orilla del Jordán. Tomó el manto de Elías y golpeó las aguas diciendo: ¿dónde está Yahveh, el Dios de Elías? Golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasó Eliseo» (2Re 2,13-14). Ese fue el inicio de su ministerio.

Por muchos es conocido el adagio de San Agustín: «Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet»²⁴. De modo que los hechos, eventos, prefiguraciones y temáticas del A.T., como la Promesa, Elección, Alianza, etc. conducen a Cristo y en Él tienen plenitud porque es Él quien da pleno significado y cumplimiento a la historia de la salvación, es Él quien establece la nueva y definitiva alianza entre Dios y los hombres. De modo que si consideramos los episodios del A.T. que tuvieron lugar aquí, podemos notar que Moisés, que personifica a la Ley del A.T. vio el lugar del Bautismo desde las alturas del Monte Nebo, donde murió y fue sepultado. Elías, que personifica a los profetas del A.T., fue llevado a los cielos en un lugar situado a 2 km al este del lugar del Bautismo de Jesús, muy cerca del lugar donde nace el Wadi El Karrar, donde actualmente se encuentra la llamada «Colina de Elías».

Y Jesús, quien es el cumplimiento de la Ley y de las profecías, desde Moisés y Elías (Lc 25,27), comenzó su ministerio público en un lugar muy cercano a la tumba de Moisés y a la colina de Elías, con su bautismo. Allí fue llamado «mi Hijo muy amado» (Mt 3,17) y Juan Bautista lo llamó «Cordero de Dios» (Jn 1,29.36) que quita los pecados del mundo (cf. Jn 1,29). El lugar del Bautismo es como un Tabor²⁵, donde Jesús «fue transfigurado» en silencio y humildad. Hermosamente dice San Ambrosio: «considera donde eres bautizado, de donde viene el Bautismo: de la Cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: Él padeció por ti. En Él eres rescatado, en

²⁴ «El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, mientras que el Antiguo se hace manifiesto en el Nuevo», cf. SAN AGUSTÍN, *Hept.* 2,73; DV 16.

²⁵ En el Tabor se aparecen Moisés y Elías (cf. Mt 17,2; Mc 9,4; Lc 9,30).

Él eres salvado»²⁶. Y en el Catecismo leemos: «todas las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Comienza su vida pública después de hacerse bautizar por San Juan el Bautista en el Jordán (cf. Mt 3,13), y, después de su Resurrección, confiere esta misión a sus Apóstoles: «id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (Mt 28,19-20; cf. Mc 16,15-16)»²⁷.

Entre los testimonios de los peregrinos sobre estos lugares tenemos el del «Peregrino anónimo de Bordeaux» (333 d.C.) que localiza el lugar donde el Señor fue bautizado por Juan a cinco millas del Mar Muerto, agregando la memoria del recuerdo de la Ascensión de Elías: «(desde el Mar Muerto) al Jordán donde el Señor fue bautizado por Juan hay cinco millas. Allí hay un lugar sobre el río, un montículo sobre aquella orilla, donde Elías fue llevado al Cielo»²⁸.

También el lugar fue visitado por el Abad Daniel (1106) quien precisa «yo, por gracia de Dios he visto todo esto con mis ojos de indigno pecador». Y después de haber descrito con mucho cuidado la foresta de juncos y tamariscos que hay que atravesar para alcanzar el santuario desde la orilla del río, recuerda: «cerca hay un lugar, a oriente, lejos lo que dos tiros de arco desde el río, donde el profeta Elías fue llevado sobre un carro de fuego. Está también la gruta de San Juan y un torrente lleno de agua corre de modo espléndido a través de la roca hacia el Jordán. Aquella agua es muy fría y muy dulce, la bebió Juan el Precursor de Cristo, cuando vivía en aquella santa gruta. Allá hay otra gruta maravillosa donde vivió el santo profeta Elías con Eliseo, su discípulo»²⁹.

Una descripción similar leemos en Juan Foca (1177): «sobre la otra orilla del Jordán, frente a la iglesia de San Juan, hay varios arbustos, entre los cuales, a la distancia de un estadio, se muestra la gruta de Juan el Bautista, muy pequeña, al interno de la cual una persona un poco alta no puede estar de pie: frente a ella, en el profundo desierto hay otra gruta, en la cual el profeta Elías al final de su vida, fue llevado en el carro de fuego»³⁰.

²⁶ SAN AMBROSIO, *Sacr.* 2,6.

²⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1223.

²⁸ *ELS* n. 166, p. 171, cit. en PICCIRILLO, «Los Santuarios...», 97.110.

²⁹ DANIIL EGUMENO, *Itinerario in Terra Santa* (ed. M. GARZANITI) (Roma 1991) 105107, cit. en PICCIRILLO, «Los Santuarios...», 106.112.

³⁰ *ELS* n. 182. Las grutas pasan a ser tres en el recuerdo de un peregrino eslavo anónimo del siglo XIV: «De la otra parte del Jordán hay tres grutas, de San Juan, de San Marcos y de San Elías» (*ELS* n. 189). La gruta de San Juan es todavía recordada por Ignacio de Smolensk (1389-1405). El último en recordarla con un «se dice» es Grethenius (1400) que confunde Betania con Enon Salem: «Se dice que al otro lado del Jordán se encuentra la gruta de San Juan el Precursor; y cerca, en Enon Salem, hay mucha agua, y es allí donde San Juan bautizaba el pueblo. Nosotros no fuimos por miedo a los árabes» (*ELS* n. 196), cit. en PICCIRILLO, «Los Santuarios...», 106.112.

3. «Laura»



«Laura»

En este lugar estaba situada la pequeña comunidad de monjes, quienes ofrecían sus servicios a los peregrinos que pasaban. Esta pequeña construcción estaba hecha de piedra y de ladrillos de barro y el techo de madera. Lleva el nombre griego de Laura, que significa Monasterio³¹.

4. La casa de descanso para los peregrinos

Ya desde el s. IV d.C. las orillas del Wadi se transformaron en lugar de descanso para los peregrinos. De modo que en este lugar se construyó una casa de descanso junto al camino romano (de la época del emperador Adriano), que pasaba por allí y que unía Jerusalén al Monte Nebo. Ésta fue edificada durante el período bizantino, alrededor de los ss. V o VI d.C. Sus restos muestran una estructura articulada alrededor de un patio con celdas de penitencia. En las cercanías hay una pileta destinada a conservar agua.

³¹ Laura en griego clásico designaba una «calle» o un «corredor», cf. *Diccionario griego clásico-español Vox* (Sabadell, 2000) 365; en el griego bizantino al «camino», y después «barrio»; en el s. V designaba a los monasterios de Palestina de tipo semi-eremíticos. Con el tiempo ha pasado a designar la organización monástica del Oriente cristiano, en la que los monjes y ermitaños vivían separadamente y se reunían sólo con ocasión de las funciones religiosas que se tenían en una Iglesia común y, por extensión, al Monasterio organizado según dicho sistema, cf. *Dizionario della lingua italiana De Mauro* (2000) [CD- ROM].



Restos de la casa de descanso para los peregrinos

5. La antigua piscina bautismal

Esta pileta, de forma rectangular, cuyo piso es la misma roca, tenía cerámicas muy cuidadosamente trabajadas.

El agua era llevada hasta allí desde un manantial cercano a través de un conducto ubicado en el norte de la piscina, y era drenada por el sitio sur. Allí algunos pocos escalones permitían descender hasta el agua.



Antigua piscina bautismal

Se cree que esta pileta de 10 x 20 m era el lugar destinado para los bautismos grupales, y que podía contener hasta 300 personas. Estos restos son fechados en el período bizantino.

6. Las grutas o celdas

Estas grutas fueron abiertas en las partes superiores de los riscos. Tuvieron varios usos: celdas de monjes, refugio de los ermitaños, etc. También fueron excavados emplazamientos reservados para la oración en el muro este de dos de las grutas. Los agujeros en los muros corresponden al lugar donde las velas eran fijadas. Es difícil establecer la fecha de su aparición.



Grutas típicas de la zona



Gruta: vista desde el exterior



Gruta: vista interior

7. Santa María Egipciaca³²

Uno de los relatos más famosos que concierne al área de Wadi El Kharrar se refiere a la vida de santa María Egipciaca quien en su juventud había llevado una deshonrosa vida de lujuria en Alejandría de Egipto y luego, habiéndose trasladado a Jerusalén, continuó llevando esta vida, hasta que en el día en Honor de la Santa Cruz ella se unió a un grupo que peregrinaba a la Iglesia del Santo Sepulcro, donde las reliquias de la Cruz de Cristo estaban expuestas. Cuando quiso atravesar la puerta de ingreso, inmediatamente se sintió rechazada por una sagrada fuerza. Sin éxito intentó entrar 3 o 4 veces más. Entonces se dirigió a una de las esquinas del atrio de la Iglesia, comenzó a llorar y se arrepintió de su mala vida, la que reconoció como causa de su exclusión de la Iglesia. Luego, habiendo alzado los ojos, vio una estatua de la Virgen María, a la cual le imploró, llena de fe y humildad, poder entrar a la Iglesia para venerar el santo leño en el que Jesús había sufrido, prometiendo que, si esta petición era oída, ella renunciaría para siempre al mundo y la vida que estaba llevando, partiendo hacia donde la Virgen la condujese.



Restos arqueológicos de la «Laura de Santa María Egipciaca»

³² Para un estudio detallado de este descubrimiento arqueológico cf. M. WAHEEB, «Recent discoveries in Bethany beyond the Jordan», *ADAJ* 48 (2004) 243-248.



«Laura de Santa María Egipciaca»

Llena de confianza se dirigió a la Iglesia, y para sorpresa suya, pudo entrar sin ninguna dificultad. Habiendo adorado la Cruz y besado el suelo de la Iglesia, ella regresó a la imagen de Nuestra Señora, y mientras rezaba delante de ella, oyó una voz que le dijo: «cruza el Jordán y encontrarás descanso»³³. Esa misma tarde cruzó hacia la orilla oriental del río Jordán, y allí pasó 47 años de su vida en soledad, orando y ayunando en el desierto jordánico. El monje Sósimo, de un monasterio cercano, la encontró agonizando. Escuchó su historia, oró con ella, le dio la Santa comunión y la asistió en el momento de su muerte. Luego la enterró con la ayuda de un león que cavó una tumba con sus garras.

8. Fuente de San Juan Bautista

Esta fuente lleva el nombre de San Juan Bautista, quien vivió solitario en las orillas del Wadi, alimentándose con miel silvestre y langostas (cf.

³³ *Vita di Santa Maria Egiziaca Prostituta*, escrita por Sofronio obispo de Jerusalén, traducida (al latín) por Paolo, diácono de la santa Iglesia de Nápoles, cf. B. WARD, *Donne del deserto*, (Spiritualità Orientale; 1993) 49-74. «Salí del atrio de la iglesia y comencé a caminar rápidamente. Mientras salía, uno me vio y me dio tres monedas, diciendo: Tome estas, madre. Yo entonces las tomé, compré tres panes y los tomé como signo de bendición para mi viaje. Pregunté al que vendía el pan: ¿por dónde se va y cuál es el camino que lleva al Jordán? Y sabida cuál era la puerta de la ciudad que iba a aquella parte, corriendo me puse en viaje llorando», cf. PICCIRILLO, «Los Santuarios...», 99.110.

Mt 3,4), encontrando refugio en las cavernas. El Nuevo Testamento relata cómo él predicaba en el desierto de Judea (Mt 3,1-2) y que a él acudía Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán (Mt 3,5), y el evangelista San Juan, después de relatar una discusión del Bautista con los fariseos, dice: «esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando» (Jn 1,28).

Este lugar, ahora rodeado de sauces, fue identificado gracias, entre otros, al «viajero de Bordeaux» (Francia), peregrino anónimo del s. IV. Al narrar su viaje, en el 333 d.C., sitúa el Bautismo de Jesús en la costa oriental, «en la quinta milla romana» (más de 7 km) al norte del Mar Muerto. Otros peregrinos, como Antonius Mártir (560 d.C.), mencionan el sitio en sus escritos.



Fuente de San Juan Bautista



Fuente de San Juan Bautista

9. Iglesia de San Juan Bautista³⁴

En el lugar llamado «Iglesia de San Juan Bautista» fueron descubiertos restos de tres diferentes Iglesias, edificadas una sobre la otra.

³⁴ Para un estudio más extenso sobre los restos arqueológicos de las 3 Iglesias, cf. M. WAHEEB, «Recent discoveries East the Jordan River Wādi Al-Kharrār Archaeological project. Preliminary report», *ADAJ* 45 (2001) 419-422; R. MKHJIAN – C. KANELLOPOULOS, «John the Baptist Church area: architectural evidence», *ADAJ* 47 (2003) 9-18.

Los restos más antiguos son del s. IV d.C. En el año 327 d.C., Santa Elena, Madre del emperador Constantino, viajó por la región y acampó junto al Wadi El Kharrar. A ella se debería la edificación de una Iglesia allí, destruida tiempo después por un terremoto.

Durante el V siglo, una segunda iglesia fue edificada. Su piso era de mármol blanco de carrara. Algunas partes fueron adornadas con mosaicos. Esta segunda construcción fue destruida por una inundación del río Jordán.

Los últimos restos son del período bizantino, una iglesia monasterio fue edificada en este tiempo según lo reportan los escritos de Teodosio (530) bajo el reinado del emperador Anastasio (491-518 d.C.). «En el lugar donde Jesús fue bautizado, ahora existe una columna de mármol, coronada con una cruz de metal. También hay una Iglesia, «la Iglesia de San Juan», que el emperador Anastasio ha edificado»³⁵.

Desafortunadamente y a pesar de los esfuerzos en las construcciones (columnas, arcos) para protegerlas de las inundaciones y terremotos, éstas fueron destruidas. Hacia el este había una terraza con piso de mármol, desde la cual algunos escalones permitían descender hasta el agua.

También han sido hallados otros restos: habitación sur de la basílica (pavimento de mosaico), escaleras, 4 pilares, la Capilla (una cuarta Iglesia) y antiguas estructuras (que pertenecen al período islámico)³⁶.



³⁵ ELS n. 168, p. 172.

³⁶ Cf. R. MKHJIAN – C. KANELLOPOULOS, «John the Baptist Church area: architectural evidence», *ADAJ* 47 (2003) 9.



Restos arqueológicos de las Iglesias en honor a San Juan Bautista

IV. AL-MAGHTAS

Al-Maghtas es el lugar donde será edificado el «Santuario del Bautismo del Señor». Está situado en donde el Wadi El Kharrar confluye en el Jordán.

1. El río Jordán

El Wadi El Kharrar desemboca en el río Jordán, el cual fluye 320 km, con su fuente en Israel, a partir de la unión de tres ríos: desde la ladera de Jabal El-Cheikh (Monte Hermón).

El primer río, el Hasbani, que anualmente lleva alrededor de 140 millones de m³, nace en el Líbano, donde corre por 21 km.

El segundo río, el mayor afluente del Jordán, el Banias, tiene 30 km de longitud. Este río, cuyo afluente anual equivale al del Hasbani, nace en Siria, en las Alturas del Golán y atraviesa el territorio de Israel 12 km antes de desembocar en el Jordán.



Vista del río Jordán

El tercer río, otro afluente del Jordán, el Nahr Leddan, o más comúnmente llamado Dan, nace en Israel gracias a varios manantiales, algunos de ellos situados en las Alturas del Golán, en Siria. Este fluye por 12 km y tiene un cauce anual de más de 250 millones de m³, lo cual es más que los otros dos ríos juntos.

Estos tres ríos se juntan cerca de 6 km al norte del antiguo lago Houlch.

El río, entonces, corre por 15 km antes de alcanzar el lago Tiberíades (o de Galilea). El río Jordán atraviesa el lago Tiberíades, de 20 km de largo, y luego fluye entre Palestina y Jordania, recorriendo una infinita serie de meandros y curvas antes de llegar al Mar Muerto, 400 metros por debajo del nivel del mar.

Cuando éste atraviesa por Jericó, el cauce anual del Jordán es de 250 millones de m³, nada en comparación con el Nilo (74 mil millones de m³) y el Eufrates (32 mil millones de m³).

Como es conocido por todos, el río Jordán está ligado a muchos eventos históricos narrados en la Biblia. Hay varios de ellos que tienen singular importancia en relación al Wadi El Karrar, puesto que sucedieron en sus inmediaciones.



Otra vista del río Jordán



Otra vista del río Jordán, (el cual cambia de color a medida en que se acerca a su desembocadura en el lago de Tiberíades)

2. El cruce del río Jordán por el Pueblo Elegido

El libro de Josué, que continúa narrando la historia relatada en el Deuteronomio, dice: «después de la muerte de Moisés, siervo de Yahveh, habló Yahveh a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, y le dijo: “Moisés, mi siervo, ha muerto; levántate y pasa este Jordán, tú con todo este pueblo, al país que Yo doy a los hijos de Israel”» (Jos 1,1-2).

Entonces el pueblo, después de algunos preparativos, cruzó el río Jordán en una procesión litúrgica hacia la Tierra Prometida: «salió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza marchaban al frente del pueblo, y cuando llegaron los Portadores del Arca al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca se mojaron en la orilla del agua (pues el Jordán se desborda por todas sus orillas durante toda la siega); se pararon las aguas que venían de arriba elevándose a

mucha distancia en forma de un montón, junto a Adam, que está al lado de Sarethán; y las que corrían hacia el mar del Arabá, al mar Salado, quedaron completamente cortadas; y el pueblo pasó frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza de Yahveh estaban parados sobre el suelo enjuto, en medio del Jordán, mientras todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco» (Jos 3,14-17).

Respecto de este episodio nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica: «el Bautismo es prefigurado en el paso del Jordán, por el que el pueblo de Dios recibe el don de la tierra prometida a la descendencia de Abraham, imagen de la vida eterna. La promesa de esta herencia bienaventurada se cumple en la nueva Alianza»³⁷. Y Josué simboliza a Cristo que conduce a la humanidad de la muerte a la vida, de la esclavitud del pecado a la libertad de hijos de Dios.

3. Aparición de Juan Bautista

Pasaron muchos años del cruce hasta que «en el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados» (Lc 3,1-3). Juan era el último de los Profetas del A.T. y el precursor del Señor: «preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios» (Lc 3,4-6).

Juan bautizaba en el Jordán y en sus manantiales cercanos. Su bautismo era de penitencia y conversión a Dios. Él residía en Betania allende el Jordán (la costa oriental del río Jordán), dormía y descansaba allí, en una gruta cercana al Wadi El Kharrar.

Una vez los discípulos de Jesús, admirados porque Elías no había venido delante del precursor, según lo dicho por el profeta Malaquías: «he aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día de Yahveh, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo a herir la tierra de anatema» (4,5-6), le preguntaron: «¿por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?» Respondió Él: «ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. Os digo, sin embargo: Elías vino ya, pero no le reconocieron sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá

³⁷ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1222.

que padecer de parte de ellos”. Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista» (Mt 17,10-13).

El evangelista Juan nombra dos localidades a lo largo del río donde Juan el Bautista predicaba y bautizaba: Betania al otro lado del Jordán (Jn 1,28) y Ainon junto a Salem localizada al oeste del río en el territorio de Beisan (Jn 3,22-23)³⁸. La presencia de Jesús en Betania, al otro lado del Jordán es recordada todavía en una discusión entre los discípulos de Juan, que bautizaba en Enón, y algunos judíos. «Fueron, pues a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, aquel de quien diste testimonio, mira, está bautizando y todos se van a Él» (Jn 3,26).

4. El Bautismo de Jesús

Los sinópticos nos narran cómo Jesús fue bautizado por Juan en el río Jordán³⁹:

Mateo

«Vino Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se oponía diciendo: “soy yo quien debe ser por ti bautizado, ¿y vienes tú a mí?”. Pero Jesús le respondió: “déjame obrar ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia”. Entonces Juan se lo permitió. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y he aquí que se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él, mientras una voz del cielo decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias”» (3,13-17).

Marcos

«En aquellos días vino Jesús desde Nazaret, de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En el instante en que salía del agua vio los cielos abiertos y el Espíritu, como paloma, que descendía sobre Él, y una voz se hizo (oír) de los cielos “Tú eres mi Hijo, el Amado, en quien tengo mis complacencias”» (1,9-11).

Lucas

«Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma sobre Él, y se dejó oír del cielo una voz: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”» (3,21-22).

³⁸ *Onomasticon* 40,1; Cf. BALDI – BAGATTI, *Saint-Jean Baptiste dans les souvenirs de sa patrie*, 50-52; *ELS* n. 265. El lugar fue visitado por Egeria (Itinerarium XV) y está representado en el mapa de Mádaba (M. AVI-YONAH, *The Madaba Mosaic Map* [Jerusalén 1954] 35: Ainon que está cerca de Salem), cit. en PICCIRILLO, «Los Santuarios...» 93.

³⁹ Cf. E. NÁCAR – A. COLUNGA (tr.), *Sagrada Biblia* (BAC; Madrid 1973).

De modo que en el Bautismo de Jesús también acontece una manifestación trinitaria. El Espíritu Santo, que en la primera creación (cf. Gn 1,2) aleteaba sobre las aguas, ahora desciende en forma de paloma. Y el Padre revela que Jesús es su Hijo amado.

El evangelista San Juan, si bien no relata el bautismo como lo hacen los sinópticos, presenta el testimonio de Juan Bautista sobre el Bautismo de Jesús (cf. Jn 3,30-34).

Entre los peregrinos encontramos varios testimonios sobre el lugar del bautismo de Jesús:

- Uno es el del Peregrino anónimo de Bordeaux (333) que localiza el lugar donde el Señor fue bautizado por Juan a cinco millas del Mar Muerto, agregando la memoria del recuerdo de la Ascensión de Elías: «(desde el Mar Muerto) al Jordán donde el Señor fue bautizado por Juan hay cinco millas. Allí hay un lugar sobre el río, un montículo sobre aquella orilla, donde Elías fue llevado al Cielo»⁴⁰.

- Lo mismo resulta de la afirmación explícita de Teodosio (530), quien dice: «desde el lugar donde el Señor fue bautizado, hasta el lugar donde el Jordán entra en el Mar Muerto, son 5 millas»⁴¹.

- El peregrino de Piacenza (570) es el primero en notar que el lugar del Bautismo se encontraba frente al monasterio de San Juan: «no muy lejos del Jordán donde fue bautizado el Señor, se encuentra el monasterio de San Juan, muy grande; en él hay dos hospicios (para los peregrinos)⁴²»⁴³.

Los peregrinos coinciden en recordar una columna votiva clavada en el agua, en el medio del río, que terminaba con una cruz de hierro. El más explícito es Teodosio (530): «en el lugar donde el Señor fue bautizado, hay una columna de mármol, y sobre la columna hay fijada una cruz de hierro»⁴⁴.

El Peregrino de Piacenza (570) escribe de haber visto un obelisco de mármol rodeado de rejas o balaustra, y una cruz de madera clavada en el agua, con una escalera que desciende y sale del agua a los lados del monumento de mármol: «existe un obelisco rodeado de verjas y en el punto donde refluye el agua en su cauce está puesta una cruz de madera dentro del agua sobre un pedestal todo cubierto de mármol»⁴⁵.

⁴⁰ ELS n. 166, p. 171.

⁴¹ ELS n. 168, p. 172.

⁴² *Itinerarium* 12,4.

⁴³ C. DILANI, *Itinerarium Antonimi Piacentini*. Un viaggio in Terra Santa del 560-570 d.C. (Milano 1977) 243.

⁴⁴ ELS n. 168, p. 172.

⁴⁵ *Itinerarium* 11, 2.

Arculfo (670) haber visto una iglesia prácticamente en medio del agua «en aquel lugar sacrosanto y honorable en el cual Jesús fue bautizado por Juan [...]. En las cercanías había una cruz de madera plantada en el agua que alcanzaba el cuello de un hombre muy alto. Altura que se reducía, en época de gran sequía, hasta el pecho. La cruz desaparecía bajo las aguas durante la gran inundación anual. La iglesia, como la cruz, estaban conectadas a la ribera occidental por un puente construido sobre arcos. La otra orilla se encuentra a la distancia de un tiro de piedra lanzado con una honda por un hombre robusto»⁴⁶.

El obispo Willibandus (723-26) recuerda que, en el río donde el Señor fue bautizado, surgía una iglesia construida sobre columnas, no en el agua, sino sobre la orilla («*est nunc arida terra*»). En el río donde se bautizaba estaba plantada una cruz de madera. Una cuerda tensa entre las dos orillas servía de sostén a quien deseaba bañarse en el río, especialmente los enfermos. Siguiendo el ejemplo de devoción, también el obispo se sumergió en el agua⁴⁷.

5. Santificación de las aguas del Jordán

Además, por el Bautismo del Señor, las aguas del Jordán y las del mundo entero se transformaron en benditas, santificadoras, capaces de santificar y dar vida. De modo que en todos los lugares y en todos los tiempos santa es el agua que se derrama sobre la frente del bautizado. Esta agua da nacimiento a la vida trinitaria en el alma dentro del seno de la santa Iglesia y libera el alma de la esclavitud del pecado. Esto ha sido abundantemente desarrollado por los santos padres ya desde los primeros siglos. Así tenemos, entre tantos otros, los testimonios de:

- San Pedro Crisólogo: «hoy entra Cristo en las aguas del Jordán, para lavar los pecados del mundo [...]. Hoy el siervo prevalece sobre el Señor, el hombre sobre Dios, Juan sobre Cristo; pero prevalece en vista a obtener el perdón, no a darlo. Hoy, como dice el salmista, la voz del Señor sobre las aguas. [...]. Hoy el Espíritu Santo se cierne sobre las aguas en forma de paloma»⁴⁸.

- San Hipólito: «Jesús acude a Juan y es bautizado por él. ¡Cosa admirable! El río infinito que alegra la ciudad de Dios es lavado con un poco de agua. La fuente incommensurable e inextinguible, origen de vida para todos los hombres, es sumergida en unas aguas exiguas y pasajeras. [...]. ¡Acudid, pueblos todos, al bautismo que nos da la inmortalidad! En él se halla el agua unida al Espíritu, el agua que riega el paraíso, que da fertilidad a la tierra, crecimiento a las plantas, fecundidad a los seres vivientes; en resumen, el

⁴⁶ ELS n. 171.

⁴⁷ ELS n. 172.

⁴⁸ SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón 160*: PL 52, 620 ss.

agua por la cual el hombre es regenerado y alcanza nueva vida, el agua con la cual Cristo fue bautizado, sobre la cual descendió el Espíritu Santo en forma de paloma»⁴⁹.

- San Proclo de Constantinopla: «Cristo apareció en el mundo, y, al embellecerlo y acabar con su desorden, lo transformó en brillante y jubiloso. Hizo suyo el pecado del mundo y acabó con el enemigo del mundo. Santificó las fuentes de las aguas e iluminó las almas de los hombres. Acumuló milagros sobre milagros cada vez mayores. [...]. Atended, pues, a estos nuevos y estupendos prodigios. El Sol de justicia que se purifica en el Jordán, el fuego sumergido en el agua, Dios santificado por ministerio de un hombre. Fijaos, mirad este diluvio sorprendente y nuevo, mayor y más prodigioso que el que hubo en tiempos de Noé. Entonces, el agua del diluvio acabó con el género humano; en cambio, ahora, el agua del bautismo, con la virtud de quien fue bautizado por Juan, retorna los muertos a la vida. Entonces, la paloma con la rama de olivo figuró la fragancia del olor de Cristo, nuestro Señor; ahora, el Espíritu Santo, al sobrevenir en forma de paloma, manifiesta la misericordia del Señor»⁵⁰.

- San Cirilo de Alejandría: «decimos que Cristo, por su parte, recibió el Espíritu, en cuanto se había hecho hombre, y en cuanto convenía que el hombre lo recibiera; y, aunque es el Hijo de Dios Padre, engendrado de su misma substancia, incluso antes de la encarnación —más aún, antes de todos los siglos—, no se da por ofendido de que el Padre le diga, después que se hizo hombre: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*. Dice haber engendrado hoy a quien era Dios, engendrado de Él mismo desde antes de los siglos, a fin de recibimos por su medio como hijos adoptivos; pues en Cristo, en cuanto hombre, se encuentra significada toda la naturaleza: y así también el Padre, que posee su propio Espíritu, se dice que se lo otorga a su Hijo, para que nosotros nos beneficiemos del Espíritu en Él. Por esta causa perteneció a la descendencia de Abrahán, como está escrito, y se asemejó en todo a sus hermanos. De manera que el Hijo unigénito recibe el Espíritu Santo no para sí mismo —pues es suyo, habita en él, y por su medio se comunica, como ya dijimos antes—, sino para instaurar y restituir a su integridad a la naturaleza entera, ya que, al haberse hecho hombre, la poseía en su totalidad. Puede, por tanto, entenderse —si es que queremos usar nuestra recta razón, así como los testimonios de la Escritura— que Cristo no recibió el Espíritu para sí, sino más bien para nosotros en sí mismo: pues por su medio nos vienen todos los bienes»⁵¹.

⁴⁹ Atribuido a SAN HIPÓLITO, *nn.* 2.6-8 10: PG 10, 854ss.

⁵⁰ SAN PROCLO DE CONSTANTINOPLA, *Disertación 7*, 1-3: PG 65, 758 ss.

⁵¹ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Sobre el Evangelio de san Juan*, 5, 2: PG 73, 751 ss.

- San Máximo de Turín: «el Evangelio nos explica que el Señor fue al río Jordán para ser bautizado en él, y que allí quiso ser consagrado con celestiales misterios. [...] Así, pues, el Señor Jesús viene para ser bautizado y quiere que su cuerpo santo sea lavado en las aguas del Jordán. Alguien dirá quizás: «si era santo, ¿por qué quiso ser bautizado?». Escucha, pues, lo siguiente: Cristo es bautizado no para ser Él santificado por las aguas, sino para que las aguas sean santificadas por Él, y para purificarlas con el contacto de su cuerpo. Más que de una consagración de Cristo, se trata de una consagración de la materia del bautismo. Desde el momento en que Cristo se sumerge en el agua, toda ella queda limpia con miras a nuestro bautismo, y es purificada la fuente para que los pueblos venideros puedan recibir la gracia bautismal. Cristo, pues, marcha Él primero al bautismo, para que los cristianos sigan confiadamente tras Él. En esto entreveo yo un significado misterioso: también la columna de fuego iba por delante en el mar Rojo, para que los israelitas siguieran decididamente tras ella; ella penetró la primera en las aguas para preparar el camino a los que irían en pos de ella. Este hecho, como dice el Apóstol, *era un símbolo del bautismo*. Y fue ya en cierto modo como un bautismo en el que los hombres eran cubiertos por la nube y llevados por las aguas. Todo ello es obra de Cristo el Señor, pues era Él quien precedía entonces en el mar a los israelitas, en la columna de fuego, y es Él quien precede ahora al pueblo cristiano en el bautismo, en la columna de su cuerpo. La misma columna que entonces iluminaba los pasos de los que la seguían proporciona ahora su luz a los corazones de los creyentes; entonces abrió en medio de las olas un camino firme, ahora, en el baño bautismal, robustece los pasos del creyente»⁵².

- San Gregorio Nacianceno: «Cristo es iluminado: dejémonos iluminar junto con él; Cristo se hace bautizar: descendamos al mismo tiempo que Él, para ascender con Él. Juan está bautizando, y Cristo se acerca; tal vez para santificar al mismo por quien va a ser bautizado; y sin duda para sepultar en las aguas a todo el viejo Adán, santificando el Jordán antes de nosotros y por nuestra causa; y así, el Señor, que era espíritu y carne, nos consagra mediante el Espíritu y el agua. [...] Jesús, por su parte, asciende también de las aguas; pues se lleva consigo hacia lo alto al mundo, y mira cómo se abren de par en par los cielos que Adán había hecho que se cerraran para sí y para su posteridad, del mismo modo que se había cerrado el paraíso con la espada de fuego. También el Espíritu da testimonio de la divinidad, acudiendo en favor de quien es su semejante; y la voz desciende del cielo, pues del cielo procede precisamente Aquel de quien se daba testimonio; del mismo modo que la paloma, aparecida en forma visible, honra el cuerpo de Cristo, que por deificación era también Dios. Así también, muchos siglos

⁵² SAN MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón 100, Sobre la sagrada Epifanía*, 1, 3: CCL 23, 398 ss.

antes, la paloma había anunciado el fin del diluvio. Honremos hoy nosotros, por nuestra parte, el bautismo de Cristo, y celebremos con toda honestidad su fiesta. Ojalá que estéis ya purificados, y os purifiquéis de nuevo. Nada hay que agrade tanto a Dios como el arrepentimiento y la salvación del hombre, en cuyo beneficio se han pronunciado todas las palabras y revelado todos los misterios; para que, como astros en el firmamento, os convirtáis en una fuerza vivificadora para el resto de los hombres; y los esplendores de aquella luz que brilla en el cielo os hagan resplandecer, como lumbreras perfectas, junto a su inmensa luz, iluminados con más pureza y claridad por la Trinidad, cuyo único rayo, brotado de la única Deidad, habéis recibido inicialmente en Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien le sean dados la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»⁵³.

- San Ambrosio: «fue Cristo bautizado, no porque quisiera ser purificado, sino para purificar las aguas y, limpias por el contacto de la carne de Cristo, que no conoció pecado, tuvieran la virtud de bautizar»⁵⁴.

- San Juan Crisóstomo «[para que] las dejara santificadas para los que luego se habían de bautizar»⁵⁵ y en otro lugar «aunque Cristo no era pecador, sin embargo, recibió una naturaleza pecadora y la semejanza de la carne del pecado. Por esto, aunque no necesitaba el bautismo para sí, lo necesitaba en otros la naturaleza carnal»⁵⁶.

- Dice San Agustín en un sermón de la Epifanía: «como antes las aguas del Jordán retrocedieron, así ahora, bautizado Cristo, retroceden los pecados»⁵⁷.

- Y Dídimo de Alejandría, tomando un texto de Tertuliano⁵⁸, dice: «la indivisible e inefable Trinidad, previendo desde la eternidad la caída de la naturaleza humana, al mismo tiempo que hacía brotar de la nada la sustancia del agua, preparaba a los hombres la curación que se les concedería en las aguas. Por eso, el Espíritu Santo, al ser llevado sobre las aguas, aparece santificándolas desde ese momento y comunicándoles la fecundidad. Lo cual se ha de relacionar —y esto es importante— con el hecho de que, en el momento del bautismo de Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre las aguas del Jordán y descansó sobre ellas»⁵⁹.

⁵³ SAN GREGORIO NACIANCENO, *Disertación 39*, En las Santas Luminarias 14-16.20: PG 36, 350 ss.

⁵⁴ *Super Luc.*, II, super III²¹: PL 1665.

⁵⁵ Cf. Ps. CHRYSOSTOMUM, *Op. Imperf. in Matth.*, Hom. IV, super III¹³: PG 56,657.

⁵⁶ Cf. Ps. CHRYSOSTOMUM, *Op. Imperf. in Matth.*, Hom. IV, super III¹³: PG 56,657.

⁵⁷ Cf. AMBROSIIUM, *Serm. de Temp.*, serm X (III de Sancta Ephiphania): PL 17,645.

⁵⁸ *De Baptismo 2*.

⁵⁹ *De Spirito Santo*: PG 39, 692 C.

- Cirilo de Jerusalén, escribe: «si quieres saber por qué es por medio del agua, y no de otro elemento, como se da la gracia, lo descubrirás leyendo la Escritura. Gran cosa es el agua: el más hermoso de los cuatro elementos sensibles del cosmos. El cielo es la morada de los ángeles, y los cielos están hechos de agua; la tierra es la patria de los hombres, y también la tierra surgió de las aguas; antes de la creación de las cosas visibles en seis días, el Espíritu de Dios volaba sobre las aguas. El agua es el principio del cosmos; el Jordán del Evangelio»⁶⁰.

- Y Santo Tomás: «fue el río Jordán el que atravesaron los hijos de Israel para entrar en la tierra de promisión. Ahora bien, esto tiene de especial sobre los demás bautismos el bautismo de Cristo, que introduce en el reino del cielo, significado por la tierra de promisión. Por esto se dice en San Juan: “si uno no renace del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn 3,5). El mismo sentido tiene el que Elías dividiera las aguas del Jordán antes de ser arrebataado al cielo en el carro de fuego (2 Re 2,7ss), pues a los que pasan por las aguas del bautismo el fuego del Espíritu Santo les abre la entrada del cielo. Y por esto fue conveniente que Cristo fuera bautizado en el Jordán»⁶¹.

6. Cordero de Dios

San Juan evangelista relata el Bautismo de Jesús, y es él quien nos refiere cómo Juan llamó a Jesús: «al día siguiente [del bautismo] ve a Jesús venir hacia él y dice: “he ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es por quien yo dije: detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo. Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel”. Y Juan dio testimonio diciendo: “he visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Y yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: ‘Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo’. Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios”» (Jn 1,29-34).

Cuando Jesús se manifestó, los signos que lo prefiguraban dieron paso a la realidad, las promesas llegaron a su cumplimiento. Jesús después de su bautismo, comenzó a proclamar «el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1,15).

Y estas cosas tuvieron inicio en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando (cf. Jn 1,28).

⁶⁰ *Cat.* 3: PG 33, 433 A.

⁶¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, 39, 4.

7. Los primeros discípulos

Dos de los discípulos de Juan que le habían oído decir: «este es el Cordero de Dios» siguieron a Jesús.

San Juan lo relata así: «al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: “he ahí el Cordero de Dios”. Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: “¿qué buscáis?” Ellos le respondieron: “Rabbi –que quiere decir, ‘Maestro’– ¿dónde vives?” Les respondió: “venid y lo veréis”. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día. Era más o menos la hora décima. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús» (Jn 1,35-40). Esto también tuvo lugar en Betania, allende el Jordán.

8. Betania allende el Jordán

Betania allende el Jordán, como hemos dicho, fue el escenario de la actividad pastoral de Juan el Bautista (cf. Jn 1,28) y el lugar del inicio del ministerio público de Nuestro Señor Jesucristo.

Además, Jesús conoció otra Betania, la de sus amigos Lázaro, Marta y María que estaba cerca de Jerusalén (cf. Jn 11,1), en Judea, mientras que la Betania, al otro lado del Jordán estaba en la región de Perea cuya capital era Livias, muy cerca del Wadi El Kharrar.

El evangelista relata: «se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno. Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón. Le rodearon los judíos, y le decían: “¿hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente”. Jesús les respondió [...] Querían de nuevo prenderle, pero se les escapó de las manos. *Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado antes bautizando*: y se quedó allí. Muchos fueron donde él y decían: “Juan no realizó ninguna señal, pero todo lo que dijo Juan de éste, era verdad”. Y muchos allí creyeron en Él» (Jn 10,22-25.39-42).

Al decir «de nuevo» se da a entender que no es la primera vez que Jesús se retira a Betania allende el Jordán, lugar donde fue bautizado por Juan.

9. La práctica del Bautismo / baño en el río⁶²

El *Onomasticon* de Eusebio (s. IV) es el primer testimonio de la práctica cristiana de hacerse bautizar y de bañarse en el río del Bautismo de Jesús. La práctica es testimoniada también por Egeria (s. IV) en la fuente de Ainon: «numerosos hermanos santos monjes provenientes de diversas

⁶² En este punto seguimos a PICCIRILLO, «Los Santuarios...», 102-105.111-112.

regiones vienen aquí para bañarse»⁶³. En el siglo VI la práctica sacramental llega a ser una práctica de devoción como ritualización del bautismo de parte de los cristianos que participan de la solemne liturgia de bendición de las aguas el día de la Epifanía, como relata el Peregrino de Piacenza (570).

Juan Mosco (s. VII) recuerda la práctica en el *Pratum* cuando narra sobre el anacoreta Jorge llegado a Tierra Santa de las montañas al norte de Seleucia con el discípulo Taleleo ex-marinero: «después de haber venerado los Lugares Santos, descendieron al Jordán y se bañaron. Tres días después, Taleleo murió en el Señor y el solitario lo sepultó en la Laura de Copratha. Poco tiempo después murió también el anacoreta Jorge, y los padres de la Laura de Copratha lo sepultaron en su iglesia»⁶⁴.

En época medieval, o sea después la batalla sobre el río Yarmuk del 636, cuando la región es trasferida bajo la administración árabe-musulmana, es la práctica más difundida entre los peregrinos que llegan al río.

Arculfo, a cuyo testimonio ya hemos hecho mención, que llega alrededor del 670, en el primer siglo de la Hégira, se bañó en el río y lo cruzó nadando. Pudo así alcanzar la iglesia sobre la otra orilla que describió con el sólito esmero. Al Abad Admanano, quien puso por escrito los recuerdos, relató de haber visto una iglesia prácticamente en medio del agua «en aquel lugar sacrosanto y honorable en el cual Jesús fue bautizado por Juan [...] en la extremidad del río existe una pequeña iglesia cuadrada construida, según la tradición, en el lugar donde fueron guardados los vestidos del Señor mientras recibía el Bautismo. Esta (iglesia) está apoyada sobre cuatro soportes de piedra: encontrándose en el agua es inhabitable porque las aguas pasan debajo. La recubre un techo de tejas, y como ya dije, está sostenida por soportes y arcos. Esta iglesia se encuentra en el fondo del valle donde pasa el Jordán, mientras que un gran monasterio de monjes ocupa un lugar realzado que domina la iglesia que hemos descrito»⁶⁵. En las cercanías había una cruz de madera plantada en el agua que alcanzaba el cuello de un hombre muy alto. Altura que se reducía, en época de gran sequía, hasta el pecho. La cruz desaparecía bajo las aguas durante la gran inundación anual. Tanto la iglesia como la cruz estaban conectadas a la ribera occidental por un puente construido sobre arcos. La otra orilla se encuentra a la distancia de un tiro de piedra lanzado con una honda por un hombre robusto⁶⁶.

El obispo Willibandus (723-26), a quien ya hemos citado, recuerda que en el río donde el Señor fue bautizado, surgía una iglesia construida sobre

⁶³ *Itinerarium* XV, 2-3.

⁶⁴ *Pratum* 91.

⁶⁵ *ELS* n. 171, p. 175 ss.

⁶⁶ *ELS* n. 171. ⁶⁸ *ELS* n. 172.

columnas, no en el agua, sino sobre la orilla (*est nunc arida terra*). En el río donde se bautizaba estaba plantada una cruz de madera. Una cuerda tensa entre las dos orillas servía de sostén a quien deseaba bañarse en el río, especialmente los enfermos. Siguiendo el ejemplo de devoción, también el obispo se sumergió en el agua.

El Abad ruso Daniel (1106) encontró el convento de San Juan en ruinas y sobre una pequeña elevación, una pequeña capilla con un altar en recuerdo del bautismo, distante del río lo que un tiro de una piedra pequeña. En el vado del río le indicaron el lugar donde los cristianos se bañaban y bebían del agua cenagosa. «Junto al Jordán está el lugar de la inmersión donde se bañan los cristianos que llegan, y allí se encuentra un vado a través del Jordán hacia Arabia...el agua es muy turbia y dulce para beber...; no provoca enfermedades, ni acarrea daño al vientre del hombre»⁶⁷.

Teodorico (1172) es el testigo de una devoción en masa: «deseando purificarnos junto a los demás en el agua del Jordán descendimos después del atardecer y en el momento de hacerse oscuro, y mirando desde aquella altura (desde el monte de la Cuarentena), vimos que habían en aquella llanura según nuestra estima, más de 60 mil personas llevando, casi todos, velas en las manos; que los habitantes paganos de la Transjordania, ciertamente podían vislumbrar desde los montes de Arabia»⁶⁸.

Una práctica que continuó también después del fin de las cruzadas ininterrumpidamente hasta nuestros días, especialmente el día de la Epifanía. El baño en el río era precedido de una ceremonia que los testimonios llaman «bautismo de la cruz». La ceremonia consistía en la inmersión de la santa cruz en el agua del río. Odorico de Udine (*Forum Iulii*) relata (1320): «peregrinos y nativos suelen lavar los cuerpos y sus vestidos en las aguas del Jordán con gran devoción, porque Cristo, que en él fue bautizado lo ha santificado»⁶⁹. Ludolfo de Sudheim (1335): «en el mismo día de la Epifanía todos los cristianos y los habitantes de las regiones y todos los nativos se reúnen y la cruz es bautizada por el arzobispo, y todos los cristianos se bautizan, para ser curados de sus enfermedades»⁷⁰. Fray

⁶⁷ ⁶⁹ ELS n. 178, p. 178 ss. DANIIL EGUMENO, *Itinerario*, 103-105. Del peregrino ruso extraemos la lista de las memorias bíblicas definitivamente fijadas sobre la orilla oriental del río a partir del siglo VII: El Bautismo de Jesús, que permanece la memoria principal por lo cual los cristianos descenden al río Jordán; el pasaje del pueblo elegido hacia la Tierra Prometida; el lugar donde el Profeta Eliseo golpeó el río con el manto para atravesarlo; el lugar donde María Egipcíaca atravesó el río.

⁶⁸ ELS n. 181, p. 180 ss. S. DE SANDOLI, *Itinera Hierosolymitana Crucesignatorum (Saec. XII – XIII), II, Tempore Regum Francorum (1100–1187)* (Jerusalem 1980) 361.

⁶⁹ ELS n. 190, p. 184.

⁷⁰ ELS n. 192, p. 184.

Francesco Suriano (1485): «en el tiempo de la Epifanía, nosotros con todos los cristianos del país vamos a bautizar la cruz en el Jordán, armamos las tiendas y cantamos las misas. Sumergida la cruz en el río, y finalizado el oficio, toda la gente, hombres y mujeres se bautizan en el agua»⁷¹.

Una gran documentación gráfica y fotográfica moderna atestigua el gran número de cristianos que se bañaban en el río antes de regresar a sus tierras de origen⁷².

Los Franciscanos, adaptándose a la tradición de los cristianos locales, se trasladaban al río la octava de la Epifanía, para la celebración de la Santa Misa sobre la orilla del río⁷³. Una práctica interrumpida desde la guerra de 1967 que fue retomada hace pocos años, el último jueves de octubre⁷⁴.

El Abad ruso Daniel logró reunir todo el profundo significado sacramental del gesto de sumergirse en las aguas del Jordán: «Dios me ha concedido de encontrarme tres veces junto al santo Jordán y he estado junto al Jordán propiamente en la fiesta de la Epifanía, he visto la gracia de Dios, que descendía en las aguas del Jordán y una multitud del pueblo sin número llegados entonces al agua; toda la noche se canta tanto y hay una gran número de lámparas encendidas y a medianoche está el bautismo en el agua; entonces el Espíritu Santo llega sobre las aguas del Jordán y (lo) ven los hombres buenos, que son dignos, mientras la masa del pueblo no ve nada, pero hay sólo gozo y alegría en el corazón de cada cristiano, cuando dicen: “en el Jordán te has bautizado, oh Señor”, entonces todo el pueblo (salta) en el agua y se bautiza a medianoche en el río Jordán, como también Cristo fue bautizado a medianoche»⁷⁵.

⁷¹ *ELS* n. 199, p. 187.

⁷² O. DAPPER, *Syrie Palestyn of Heilege Lant, Amsterdam 1677: Immersion of Pilgrims in the Jordan River* - Reprint in *Jerusalem and the Holy Land in Old Engravings (1483-1800)* (Jerusalem 1981) 124; D. ROBERTS, *The Holy Land, III, Judea and Jordan River*, PL. 35 (London 1838).

⁷³ BONIFACIUS DE STHEPANIS, *Liber de Perenni Cultu Terrae Sanctae, 1577* (ed. P. CIPRIANO DA TREVISO) (Venetiis 1875) 19.

⁷⁴ LTS.

⁷⁵ DANIIL EGUMENO, *Itinerario*, 106.

*V. EL PROYECTO DEL SANTUARIO CATÓLICO*⁷⁶

El Santuario, cuya construcción está a sus inicios, se ubica en una de las curvas del río Jordán, cerca de la confluencia con el Wadi El Kharrar. Va a contar con: 1. Un complejo para los peregrinos; 2. El complejo de la Iglesia.

1. Un complejo para los peregrinos

En el proyecto está pensado:

- a. Fácil acceso para vehículos y amplio lugar para estacionamiento;
- b. Un centro para los peregrinos, con el objetivo de facilitar y mejorar su atención: tendrá un área de recepción, oficinas, dos salas multimediales, librería, cafetería, etc. Estará conectado con el complejo de la Iglesia;
- c. El camino excavado entre dos colinas permitirá acceder a la Iglesia;
- d. En una de las dos colinas, denominada «Colina de la Cruz», estará erigida una Cruz. Desde la cima de esta colina se podrá contemplar todo el sitio y el Santuario del Bautismo del Señor. La Cruz estará orientada hacia el Santo Sepulcro (en Jerusalén) a fin de recordar cómo Jesús redimió nuestros pecados

2. El complejo de la Iglesia

El complejo de la Iglesia estará constituido por la Iglesia, por plazas y por los monasterios.

El lugar central, obviamente será ocupado por la Iglesia del Santuario, y junto con los dos monasterios construidos a sus costados, formará la figura de la cruz. Las plazas llevarán el nombre de San Juan Bautista y Betania.

La Iglesia, cuyas torres simbolizarán el A.T. y el N.T., también tendrá capillas dedicadas a los Misterios de Luz del Rosario.

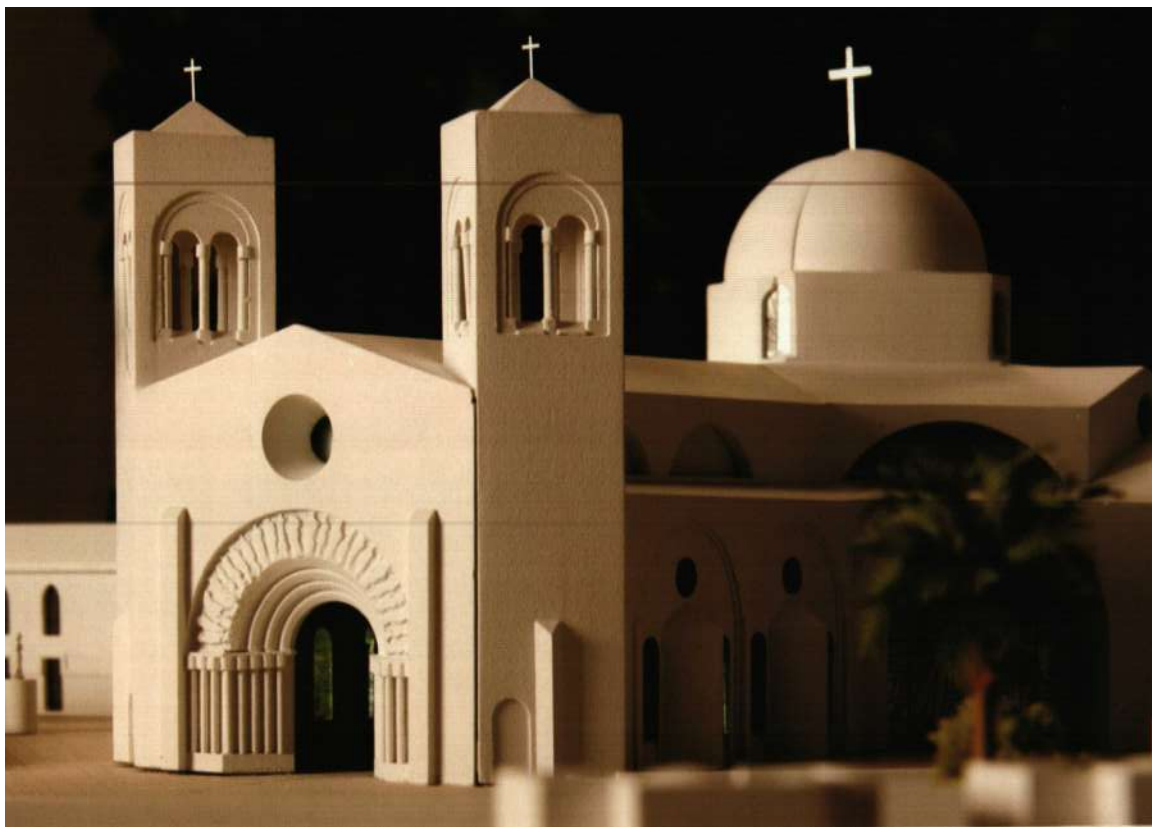
⁷⁶ N. del E: El P. Buena describe el proyecto original que después sufrió modificaciones.



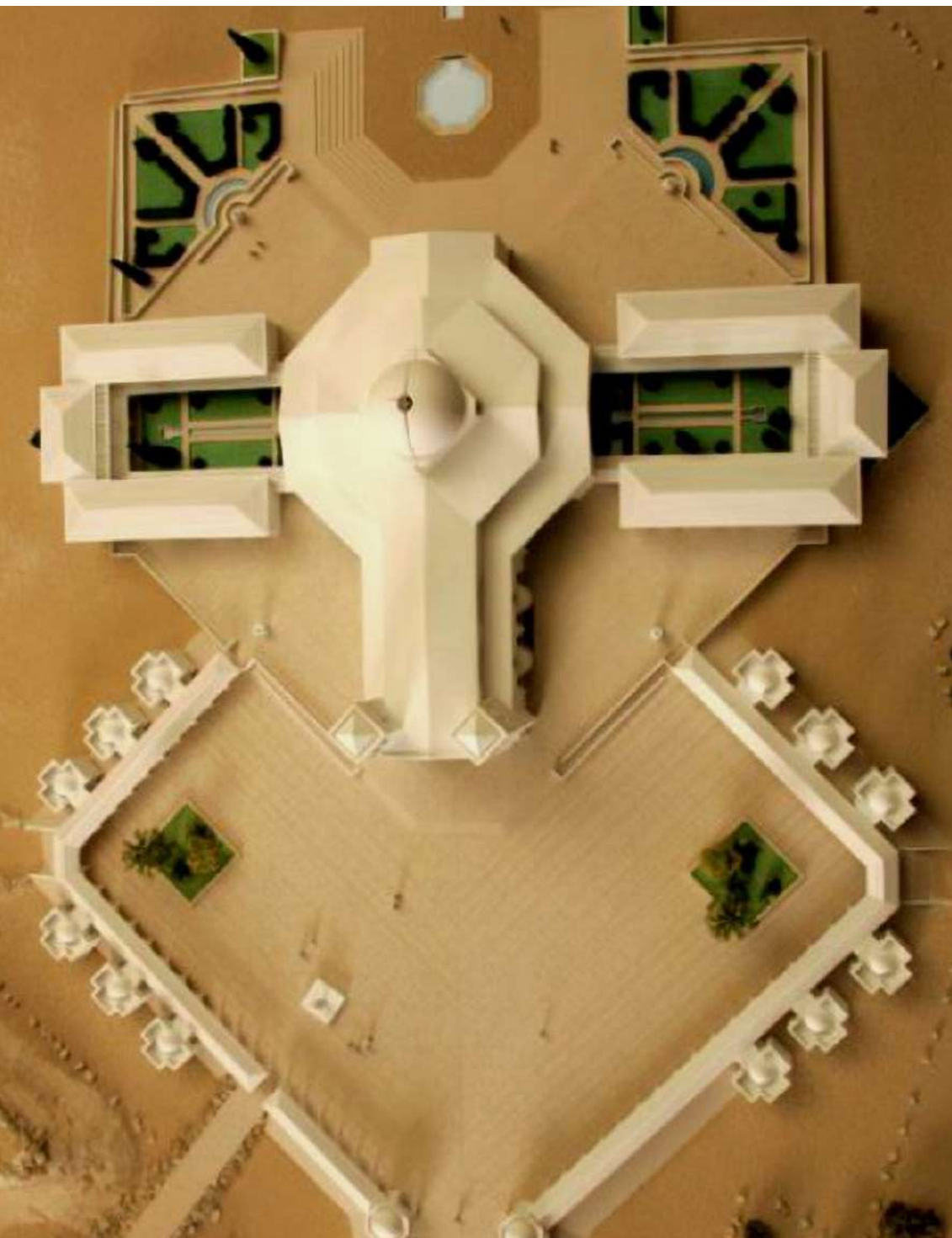
Maqueta del complejo del «Santuario del Bautismo del Señor»



Centro para los peregrinos y camino de acceso a la iglesia



Maqueta de la Iglesia del Santuario



Diseño de la planta del Complejo de la Iglesia

VI. PLEGARIA DE JUAN PABLO II

El martes 21 de marzo de 2000, en el marco de su Viaje Jubilar a Tierra Santa, el Santo Padre Juan Pablo II visitó el Wadi El Kharrar y pronunció las siguientes palabras: «Deseo saludaros a todos los que estáis aquí reunidos para esta breve oración. En particular, oro por Su Majestad el rey, y le agradezco nuevamente la acogida que he recibido aquí en Jordania».

«En el evangelio de san Lucas leemos que “fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados” (Lc 3,2-3). Aquí, junto al río Jordán, cuyas dos orillas son visitadas por innumerables peregrinos que rinden homenaje al bautismo del Señor, también yo elevo mi corazón en oración:

¡Gloria a ti, oh Padre, Dios de Abraham, Isaac y Jacob! Tú enviaste a tus siervos, los profetas, a proclamar tu palabra de amor fiel y a llamar a tu pueblo al arrepentimiento. En las orillas del río Jordán suscitaste a Juan Bautista, una voz que clama en el desierto, enviado para toda la región del Jordán, a preparar el camino del Señor, a anunciar la venida de Jesús.

¡Gloria a ti, oh Cristo, Hijo de Dios! Viniste a las aguas del Jordán para ser bautizado por la mano de Juan. Sobre ti descendió el Espíritu en forma de paloma. Sobre ti se abrieron los cielos y se escuchó la voz del Padre: “Este es mi Hijo, el predilecto”. Del río bendecido por tu presencia saliste para bautizar no sólo con agua sino también con fuego y Espíritu Santo.

¡Gloria a ti, oh Espíritu Santo, Señor y dador de vida! Por tu poder la Iglesia es bautizada, descendiendo con Cristo a la muerte y resucitando con Él a nueva vida. Por tu poder somos liberados del pecado y nos convertimos en hijos de Dios, el glorioso Cuerpo de Cristo. Por tu poder es vencido todo miedo, y se predica el Evangelio del amor en todos los rincones de la tierra, para gloria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A Él toda gloria en este Año jubilar y en todos los siglos futuros. Amén».

«Deseo dar las gracias a todos los que han participado y a todos los que han colaborado en la organización.

En particular, expreso mi gratitud a los patriarcas, a los obispos, a los sacerdotes y a las religiosas.

Celebrar con la comunidad católica en Jordania ha sido una experiencia conmovedora. Saludo cordialmente a los representantes de las demás comunidades que han venido de muchas otras partes de Oriente Medio. Os expreso mi agradecimiento a todos vosotros.

Me siento especialmente cerca de los niños y los jóvenes. Sabed que la Iglesia y el Papa confían mucho en vosotros.

Dirijo un saludo particular a Su Alteza real el príncipe Mohammed.

Recordaré a todo el pueblo de Jordania –cristianos y musulmanes– en mis oraciones, de manera especial a los enfermos y a los ancianos.

Con gratitud invoco abundantes bendiciones sobre Su Majestad el rey y sobre toda la nación.

¡Dios os bendiga a todos! ¡Dios bendiga a Jordania!

San Juan Bautista proteja al islam, a todo el pueblo de Jordania y a todos los que han participado en esta celebración, una celebración memorable.

Os expreso mi gratitud a todos. ¡Muchas gracias!»⁷⁷.

⁷⁷ JUAN PABLO II, «Plegaria en Wadi El Kharrar, junto a la orilla del Jordán, en recuerdo del bautismo de Jesús», *L'Osservatore Romano* 12 (2000) 139. En la página 141, bajo el título «Crónica del viaje apostólico» leemos: «Después de descansar un poco en la nunciatura apostólica, por la tarde fue en helicóptero al Wadi El Kharrar, en el valle del Jordán, llamado también «Betania de Transjordania», ciudad situada a 350 m bajo el nivel del mar Mediterráneo, a pocos kilómetros del mar Muerto, donde bautizaba Juan el Bautista. Allí se habían congregado cerca de doce mil personas, entre las que destacaban numerosos religiosos y religiosas; había también fieles procedentes de Irak, Líbano y Egipto; asistió Su Alteza real el príncipe Mohammed, al que el Santo Padre dedicó un saludo especial; fue significativa la presencia del coro del Conservatorio nacional jordano, dirigido por un musulmán. El Papa rezó la oración de alabanza a la santísima Trinidad, en recuerdo del bautismo de Jesús [...]. La Guardia real a caballo acompañó a Su Santidad hasta el helicóptero».



*El Santo Padre Juan Pablo II en la Colina de San Elías
Martes 21 de marzo de 2000*

VII. CONCLUSIÓN

Refiriéndonos al lugar del Bautismo del Señor hemos presentado:

- su posición geográfica;
- la situación histórica;
- los hallazgos arqueológicos de gran relevancia histórica –sobre todo en el período romano y bizantino– en el valle del Wadi el Kharrar descubiertos o redescubiertos en estos últimos años: la Colina de San Elías, la Laura, la Casa de Descanso para los peregrinos, la Antigua piscina bautismal, las Grutas o celdas, la «Casa» de Santa María Egipciaca y la Fuente e Iglesia de San Juan Bautista.

- los episodios del A.T. y N.T. que tuvieron lugar allí: la vista de la Tierra Prometida por parte de Moisés (en el Monte Nebo), el cruce del Jordán por el pueblo elegido guiado por Josué, el cruce del Jordán por Elías y Eliseo, la subida de Elías al cielo, la aparición y predicación de san Juan Bautista, el Bautismo de Jesús y la manifestación Trinitaria, la santificación de las aguas del Jordán, Jesús «Cordero de Dios» y los primeros discípulos,

Juan y Andrés, que siguen a Jesús;

- algunos de los santos, como santa María Egipciaca, San Elías, San Juan Bautista, Santa Helena, que estuvieron allí;

- el testimonio de los peregrinos de los primeros siglos que pasaron por dicho lugar: Orígenes (s. III), el peregrino de Bordeaux (333), Egeria (s. IV), Teodosio (530), el peregrino de Piacenza (570), Arculfo (670), el obispo Willibandus (723-26), Juan Foca (1177), el abad Daniel (1106) y Teodorico (1172);

- el proyecto del Santuario católico: el centro de recepción de los peregrinos y la Iglesia en honor al Bautismo del Señor;

- la visita de Juan Pablo II en el marco de su peregrinación jubilar del año 2000 y la plegaria que realizó en la Colina de San Elías.

- Terminamos con palabras del Catecismo de la Iglesia Católica: «el Bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores (cf. Is 53,12); es ya “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29); anticipa ya el “Bautismo” de su muerte sangrienta (cf. Mc 10,38; Lc 12,50). Viene ya a “cumplir toda justicia” (Mt 3,15), es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el Bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados (cf. Mt 26,39). A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo (cf. Lc 3,22; Is 42,1). El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a “posarse” sobre Él (Jn 1,32-33; cf. Is 11,2). De Él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, “se abrieron los cielos” (Mt 3,16) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludio de la nueva creación».

«Por el Bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y “vivir una vida nueva” (Rm 6,4):

“Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con Él; descendamos con Él para ser ascendidos con Él; ascendamos con Él para ser glorificados con Él”⁷⁸.

“Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios”⁷⁹»⁸⁰.



⁷⁸ SAN GREGORIO NACIANCENO, *Orationes*, 40, 9: PG 36, 369B.

⁷⁹ SAN HILARIO DE POITIERS, *In evangelium Matthaei*, 2: PL 9, 927.

⁸⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 536-537.

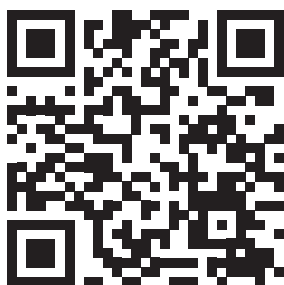


Desde Amán hasta el Santuario del Bautismo del Señor

ÍNDICE

I. Situación geográfica	5
II. Situación histórica	7
III. El valle de Wadi El Kharrar	11
1. Monte Nebo	12
2. La «Colina de San Elías» o «Tell Mar Elías»	15
3. «Laura»	23
4. La casa de descanso para los peregrinos	23
5. La antigua piscina bautismal	24
6. Las grutas o celdas	25
7. Santa María Egipcíaca	28
8. Fuente de San Juan Bautista	29
9. Iglesia de San Juan Bautista	31
IV. Al-Maghtas	35
1. El río Jordán	35
2. El cruce del río Jordán por el Pueblo Elegido	37
3. Aparición de Juan Bautista	38
4. El Bautismo de Jesús	39
5. Santificación de las aguas del Jordán	41
6. Cordero de Dios	45
7. Los primeros discípulos	46
8. Betania allende el Jordán	46
9. La práctica del Bautismo / baño en el río	46
V. El proyecto del santuario católico	51
1. Un complejo para los peregrinos	51
2. El complejo de la Iglesia	51
VI. Plegaria de Juan Pablo II	55
VII. Conclusión	59

Direcciones del Instituto del Verbo Encarnado



Direcciones de las Servidoras del Señor
y de la Virgen de Matará



MÁS OBRAS DE EDICIONES MAGHTAS

COLECCIÓN AL - MAGHTAS

Sobre el santuario del lugar del Bautismo del Señor y sus patronos

1. El lugar del Bautismo de Jesús - Carlos Miguel Buela
2. La vida de santa María Egipciaca - San Sofronio de Jerusalén
3. La vida de Santa Pelagia - Diácono Santiago
4. Elías y Eliseo: profetas del Carmelo - Éliane Poirot, O.C.D.

COLECCIÓN *NON POSSUMUS!*

1. «Yo soy el Buen Pastor»: Rasgos «pastorales» del Cardenal Stefan Wyszyński - Bernardo Ibarra
2. Renovando la faz de Polonia: Primera peregrinación de san Juan Pablo II a Polonia - Bernardo Ibarra

COLECCIÓN FORMACIÓN

- Las Verdades Robadas - Miguel Ángel Fuentes

COLECCIÓN IGNACIANA:

- Libro de los Ejercicios Espirituales - San Ignacio de Loyola
- Sígueme: libro guía para los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola - Marcelo Lattanzio
- Andar hasta donde Dios no es conocido: Santa María Antonia de Paz y Figueroa - María de la Compasión Muñoz

COLECCIÓN MORAL:

- La Encíclica Veritatis Splendor: Su actualidad treinta años después - Miguel Ángel Fuentes.
- Salvar el matrimonio o hundir la civilización - Miguel Ángel Fuentes.
- El Árbol que pudo ser - Carlos G. Herrera
- El Sí del amor incondicional - Carlos G. Herrera

COLECCIÓN TESTIMONIO

- Los oyó todo Barbastro: los beatos mártires benedictinos del Pueyo - Monjes del Instituto del Verbo Encarnado
- Escalada al Cielo: biografía de Pier Giorgio Frassati - Diego Cano

- «Hizo de la religión un amor...: San Carlos de Foucauld - Carlos Miguel Buela

COLECCIÓN ESPIRITUALIDAD

- Los amigos de la cruz - Carlos G. Herrera

COLECCIÓN VIRTUS - MIGUEL ÁNGEL FUENTES

1. El examen particular de conciencia y el defecto dominante de la personalidad
2. «Cegó sus ojos» (Jn 12,40) - El juicio propio
3. «Duc in altum»: Esencia y educación de la magnanimidad
4. De lobos a corderos: Educación y gracia
5. Las ideas «subterráneas» y la educación: Pautas para padres y educadores
6. La madurez afectiva y sexual de Jesús de Nazaret
7. Crisis de paternidad: El padre ausente
8. Nuestros miedos
9. El Padre revelado por Jesucristo
10. El camino del perdón
11. Las adicciones: Una visión antropológica
12. Naturaleza y educación de la humildad: Tres Ensayos sobre la humildad
13. La madurez según Jesucristo: El hombre a la luz del Sermón de la Montaña
14. Meditaciones sobre Dios Padre
15. La superficialidad
16. ¡QUIERO!: Educación de la Voluntad
17. Confíad siempre en Dios: Psicología y Espiritualidad de la confianza
18. Maduración de la Personalidad
19. Pornografía y Pornopatía: Radiografía de un cáncer social contemporáneo
20. La Acedia: Apuntes psicológicos y espirituales del “mal del desencanto”
21. Cuando la sexualidad duele y humilla: Dificultades pastorales relacionadas con la castidad (esclavitud, abuso sexual, masturbación)
22. Elogio de la mujer fuerte
23. Mi pecado insoportable (Gn. 4,13): Educar el sentido de culpa, de remordimiento y el perdón
24. La Violencia de la Ideología de Género: Hacia el hombre fragmentado
25. La tristeza y la melancolía en algunos clásicos espirituales españoles
26. Tecnoadicciones: Una voz de alarma
27. Frankenstein en la escuela argentina: Educación Sexual Integral. Desarmar al hombre para armar al monstruo
28. El signo de Caín: La violencia, drama de nuestro tiempo

OTRAS OBRAS

- El Catecismo de los Jóvenes - Carlos Miguel Buela
- Jóvenes en el tercer milenio - Carlos Miguel Buela
- Las Vocaciones: encontrarlas, examinarlas, probarlas - Emvin Busuttill, S.J.
- Mi consagración a María: introducción y preparación para la Consagración Total a la Virgen María, según san Luis María Grignion de Montfort - Bernardo Ibarra

INFORMACIÓN Y CONTACTO EDICIONES MAGTHAS Y MONTEPUEYO

Encargado general:

P. Martín Feliciosi
martinfeliciosi@ive.org
+34 609 470 689

Venta a librerías y particulares:

Francisco Bellisco
pedidos@belliscovirtual.com
+ 34 914 641 802

- **Tienda online**

<https://belliscovirtual.com/4023-magthas-editorial>



- **Más información y puntos de venta**

<https://verboencarnadoespaña.es/ediciones>



Se terminó de editar los talleres gráficos de
EDICIONES MAGTHAS
en Santiago de Compostela,
el día 12 de diciembre de 2024
memoria de
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE GUADALUPE
- *DEO GRATIAS* -